

SACAR A LA LUZ

Con el dinero fuera de las sombras, mejora la gobernanza

David Lipton

El año pasado, el PIB mundial fue de USD 87 billones, frente a tan solo USD 11 billones en 1980. Si bien el PIB es solo uno de los muchos indicadores del bienestar, la mejora es notable. Pero antes de empezar a festejar, consideremos estas cifras, que apuntan a la cara oculta de la economía mundial:

USD 7 billones

Esa cifra, equivalente al 8% del PIB mundial, representa el monto estimado que se esconde en centros financieros offshore, gran parte del cual probablemente proceda de actividades ilícitas.

USD 1 billón

Según un cálculo, esta es la ganancia en ingreso público que podría lograrse si se redujera en un tercio la corrupción en todo el mundo.

Estas cifras encienden una luz que deja ver los rincones ocultos de la economía mundial, el dinero que escapa al alcance de los recaudadores de impuestos, reguladores y organismos de orden público. También son las ganancias ilícitas de sobornos, el producto del arbitraje regulatorio y las utilidades de domicilios fiscales que algunos consideran equivalentes a la evasión fiscal. En su conjunto, van en detrimento del bien común. Es dinero perdido que podría utilizarse para mejorar la vida de la gente.

El aumento de las finanzas digitales, los criptoactivos y el ciberdelito se suma a estos desafíos. Consideremos la denominada “web oscura”, un mercado oculto que lo abarca todo, desde identidades robadas hasta armas y estupefacientes.

Estas prácticas, ilícitas o legítimas, tienen un gran impacto en los ingresos públicos de todo el mundo, y se insta cada vez más a la comunidad internacional a eliminar las zonas grises regulatorias.

Pero no es solo una cuestión de cumplimiento de la ley. Se está ejerciendo presión sobre los gobiernos para que se ajusten a rápidos cambios que se están produciendo en la economía mundial, que —si se manejan correctamente— pueden generar considerables beneficios. No cabe duda de que este es el caso de las tecnofinanzas y, potencialmente, de los criptoactivos.

Están aumentando las necesidades de recursos públicos para estimular el crecimiento en algunas economías avanzadas, construir infraestructura en los mercados emergentes y mejorar la salud y la educación en el mundo en desarrollo. Por lo tanto, la pérdida de billones de dólares representa una amenaza para nuestro bienestar. Contribuye al debilitamiento de la confianza en el gobierno y socava su capacidad para abordar problemas económicos clave, como la desigualdad y la pobreza.

Los estudios del FMI muestran que los países con niveles más bajos de percepción de corrupción tienen mucho menos despilfarro en obras públicas. Entre los países de bajo ingreso, la proporción del presupuesto dedicado a educación y salud es un tercio más baja en los países más corruptos. Eso reduce la eficacia del gasto social.

¿Cómo podemos abordar estos problemas?

Ahí es donde el FMI quiere cambiar la situación. Hemos trabajado en estrecha colaboración con autoridades nacionales, organismos multilaterales y el sector privado durante casi dos décadas para combatir el lavado de dinero y el financiamiento del terrorismo. Hemos liderado los esfuerzos para fortalecer la transparencia fiscal y, cada vez más, para combatir la corrupción.

En definitiva, se trata de la noción básica de buen gobierno: cómo un país define y aplica su política económica en todos sus múltiples niveles de detalle y cómo respeta el Estado de derecho. El año pasado, el FMI adoptó un marco integral para reforzar la labor relacionada con la gobernanza que abarca las funciones más pertinentes para la economía, como recaudación de impuestos, banca central, y supervisión del sector financiero y regulación del mercado.

No es fácil lograr una mejor gobernanza; requiere un esfuerzo sostenido a largo plazo. No solo es lo correcto, sino que también aporta beneficios tangibles a millones de personas. La acción conjunta ayudará a garantizar el éxito. **FD**

DAVID LIPTON es el Director Gerente Interino del FMI.